

Conclusión

El 15 de agosto de 1971, los Estados Unidos dejaron de respetar el parámetro clave del sistema monetario mundial. Dejaron de redimir sus dólares a razón de una onza de oro por cada 35 dólares que emitían.

El mundo lleva más de tres décadas de estar construyendo sus sistemas monetarios y financieros sin que exista un parámetro limitante para su operación. El resultado es que la fragilidad de dichos sistemas monetarios y financieros es cada vez mayor. Cada año, la posibilidad de que se presente una "discontinuidad", una avalancha monetaria y financiera, es mayor.

Esta avalancha ha comenzado ya, dejando ruinas devaluatorias por doquier.

Winston Churchill dijo en una ocasión, a raíz de una victoria en África: "esto no es el fin, ni siquiera el comienzo del fin; sería más correcto decir que es el fin del comienzo".

Así, de la avalancha monetaria y financiera podemos decir que estamos presenciando el fin del comienzo. El mundo quedará irreconocible cuando termine, si no se toman medidas a tiempo.

La moneda de plata es un paliativo que nos puede ayudar a encontrar nuevamente la disciplina y la salud económicas. Es un curativo que nos proporcionará valor perdurable, pero también representa un compromiso de retomar los valores sólidos y reales.

¿A qué nos comprometemos con una moneda de plata? Nos comprometemos a no vivir del cuento, a ahorrar con responsabilidad, a pagar puntualmente nuestras deudas, a usar el crédito con sumo cuidado. No más en-

gaños de regresar dinero devaluado. Con esta nueva conciencia, se irá levantando un país a prueba de crisis, causada por la mala inversión, por la inversión puramente especulativa. El dinero fluirá a manos de empresarios capaces y responsables para usarse productivamente.

Nos comprometemos a vivir disciplinadamente en cuestiones económicas, no con tranzas y malabarismos. ¿Será realmente preferible vivir el suplicio actual, sin esperanza de salir jamás del atolladero, con un auge ficticio, para más adelante, nuevamente sumimos en la desesperación? ¿No hemos aprendido ya la lección?

En fin, nos comprometemos a reconocer que dos y dos son cuatro, que la Tierra es esférica y no plana, que no se puede llegar a la prosperidad con dinero que no es medida de algo. ¿Es mucho pedir? Se invoca el espíritu de los latinoamericanos para que realicen su potencial por el camino que siempre ha dado prosperidad y grandeza a las naciones que se aferran a la moneda sana, metálica, que es un símbolo de fuerza espiritual.

La salvación de México y de América Latina, en lo económico, se tiene que apoyar en tres puntos esenciales, relacionados íntimamente:

1. *Un presupuesto gubernamental en equilibrio.* Necesitamos, irremediablemente, gobiernos que se disciplinen a vivir dentro de un presupuesto de ingresos, sin pedir prestado, salvo muy excepcionalmente, y con el compromiso de redimir las deudas a su vencimiento, con pagos especificados por ley. El pedir prestado muy excepcionalmente, y con la promesa de reintegrar lo recibido, traería el beneficio de bajar el costo de los intereses.

2. *Un sistema bancario líquido.* Nuestro sistema bancario no lo es; esta condición se ha manifestado en México y en Argentina, en forma dramática. En realidad, todos los bancos del mundo son insolventes, y lo que hemos padecido en 1995 en México y en 2000 en Argentina es simplemente un preludio de lo que le espera al mundo entero.

Nuestro sistema bancario se ve obligado, para registrar utilidades, a llevar a cabo un arbitraje entre tasas a corto y a largo plazo: recibe fondos a corto plazo en depósito y paga por esos depósitos una tasa baja de interés. Con esos fondos, otorga préstamos a largo plazo, a tasas más altas de interés. La diferencia entre costo de intereses pagados, e ingresos por intereses cobrados, es la "utilidad" de los bancos.

Todo el sistema bancario hace esto. El resultado es que los bancos son insolventes, porque no pueden pagar sus compromisos a corto plazo, pues éstos se hallan invertidos en préstamos a largo plazo (ya sea explícitamente, con documentación, o implícitamente, con arreglos según los cuales queda entendido que habrá una renovación al vencimiento). Tales préstamos, que forman la gran mayoría de los que otorgan los bancos, son nominalmente a corto plazo, para cubrir las apariencias. En realidad, no pueden ser cobrados a su vencimiento sin llevar a la quiebra a los deudores.

Esta era la situación en el sistema bancario cuando se nos cayó el teatro en México en diciembre de 1994. El gobierno debía Tesobonos a menos de un año de plazo por un equivalente de 29 mil millones de dólares. Encima de esto, el sistema bancario había estado efectuando otro arbitraje muy

peligroso: recibía dólares a corto plazo y a bajas tasas de interés, para "bajar su costo de fondos" y así incrementar las utilidades.

La insolvencia del sistema bancario destruyó a México porque los bancos intentaron liquidar sus dólares a corto plazo a un valor mayor para no caer en bancarrota, ante demandas de acreedores extranjeros. Y al subir el costo del dinero a corto plazo, en pesos, a niveles de 100% anual o más, a mediados de 1995, y a 55% o más en marzo de 1996, tuvieron que cargar este costo a sus clientes. Y como el gobierno salió al "rescate bancario", ese colapso lo estaremos pagando todos los mexicanos con nuestros impuestos por generaciones venideras.

Para recuperar la normalidad y el funcionamiento saludable de la banca, es imperativo empezar a introducir moneda de plata a la circulación, a lo brevedad posible, sobre bases que garanticen su liquidez y solvencia permanente.

3. *Una moneda inalterable.* Es indispensable que contemos con una moneda de contenido de plata inalterable, con la cual ahorrar y también poder llevar a cabo las actividades económicas: compras, ventas, cobro de sueldos, etc.

La forma de estimular el ahorro tiene que comenzar por consideraciones microeconómicas. ¿Qué incentivo requiere el ahorrador *individual*, para querer ahorrar? Necesita estar convencido de que lo que ahorra no se va a devaluar, no se disparará con el viento. Sólo una moneda metálica puede garantizar esto. El ahorro nacional no ocurrirá por decreto. Ocurrirá cuando a *cada persona* le sea atractivo ahorrar.

El orden de las partes individuales, conducen al orden del todo. Lo que funciona para un individuo, funcionará para otros, lo que sirve para una familia servirá para todas. La plata como moneda, premia la conducta ahorrativa, el esfuerzo productivo, el consumo dentro de los límites de lo posible. Y por otro lado, castiga al dispendioso y al que no ahorra.

El país será solvente, ahorrativo y altamente productivo, cuando todos tengamos una excelente razón para ahorrar y trabajar. Sólo los esfuerzos individuales orientados hacia las mismas metas, darán por resultado solvencia y prosperidad.

Sólo la moneda de valor intrínseco, permite la transmisión del valor ahorrado de una generación a la siguiente, y funciona en el apoyo a la nacionalidad, tal y como la herencia cultural, la herencia religiosa y las tradiciones que se comunican de una generación a la siguiente; y funciona en forma similar al idioma que consiste en palabras cuyo significado todos conocemos, que enseñan los padres a los hijos, y que es uno de los pilares de la nacionalidad.

Cuando falla la política del banco emisor, se evaporan los valores intangibles. El valor de todo documento prometiendo pago a futuro, ya sea internamente o con el exterior, y el grado de evaporación de esos valores intangibles, va de acuerdo con el grado en que falla la política.

No hay motivación importante para el ahorro porque no contamos con una moneda que valga la pena ahorrarse. El ahorro que hay en valores intangibles (valores de renta fija y de renta variable, y depósitos en los bancos) está en constante peligro de evaporación.

Un país donde los ahorros de la población no están únicamente en inversiones bancarias, sino en moneda de plata utilizable como dinero y custodiada en casa, es un país feliz.

Y una población satisfecha tiene menos incentivos para la delincuencia, para involucrarse en disturbios sociales, y menos incentivos para emigrar a los Estados Unidos o a otros países que prometen más desarrollo.

Gracias a la moneda de plata, la tranquilidad y el disfrutar de la vida con seguridad, se vuelve posible. Esto a la par de estabilidad política, seguridad financiera y orgullo en el propio país.